

MAQUIAVELO Y *EL PRÍNCIPE* (1513)
ANTE EL V CENTENARIO: VIEJA
Y NUEVA HISTORIA, VIEJAS Y NUEVAS VIRTUDES
*Machiavelli and The Prince (1513) in face of the 5th Century:
Old and new history, Old and new virtues*

José Luis FUERTES HERREROS
Universidad de Salamanca

Fecha final de recepción: 15 de septiembre de 2013
Fecha de aceptación definitiva: 22 de octubre de 2013

RESUMEN: Se estudia y sitúa *El Príncipe* en un horizonte de esperanza mesiánica secular, y que, leyendo los signos de los tiempos, proclama un orden nuevo, de esperanza y fortuna ya distinta. Con ello, Maquiavelo rompía con la vieja historia y virtudes tal como era expresado por Marsilio Ficino, «concordia amoris»; Jerónimo Savonarola, «república de la virtud», y Erasmo de Rotterdam, «república cristiana». De modo principal se analiza el capítulo XXVI, como llamada profética ante la expectación de un libertador, urgiendo para estar prestos a la realización de los ideales seculares de un tiempo, de una historia y una patria nueva.

Palabras clave: Maquiavelo, *El Príncipe*, historia, esperanza mesiánica, libertador, Marsilio Ficino, Jerónimo Savonarola, Erasmo de Rotterdam.

ABSTRACT: This work studies *The Prince* on a horizon of secular messianic expectation, that reading the signs of times, proclaims a new order of hope and yet different fortune. With it Machiavelli broke with the old history and virtues such as expressed by Marsilio Ficino, «concordia amoris»; Girolamo Savonarola, «republic of virtue», and Erasmus of Rotterdam, «Christian republic». Our analysis focuses on Chapter XXVI is analyzed as a prophetic call facing the liberator's expectation, urging to be ready to achieve the secular ideals of a new time, history, and a new home.

Key words: Machiavelli, *The Prince*, history, messianic expectation, liberator, Marsilio Ficino, Girolamo Savonarola, Erasmus of Rotterdam.

INTRODUCCIÓN

Esta evocación nueva, y estudio, gira toda ella en torno a Maquiavelo y *El Príncipe*, con ocasión de que en este 2013 se cumple el quinto centenario de haber terminado la escritura de dicho texto, y que sería publicado, primero en Roma, el 4 de enero de 1532 y unos meses después, el 8 de mayo de este mismo año en Florencia, y luego las ediciones sucesivas que irían surgiendo en 1538 en Venecia y en otros tantos lugares, tanto de *El Príncipe* como de éste en las obras completas de Maquiavelo¹.

¹ De las ediciones del *Príncipe* cabe señalar: En la Bibliothèque Sainte-Geneviève (París), N. MACHIAVELLI, *Il principe di Niccolò Machiavelli al magnifico Lorenzo di Piero de' Medici. La vita di Castruccio Castracani da Lucca a Zanobi Buondelmonti, & à Luigi Alamanni, descritta per il medesimo. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzare Vitellozzo, Oliuerotto da Fermo, il S. Pagolo, & il duca di Graulina Orsini in Senigaglia descritta per il medesimo*. Stampata in Roma per Antonio Blado d'Asola A di IIII de Gennao del 'MDXXXII. En la Biblioteca Apostólica Vaticana, N. MACHIAVELLI, *Il principe di Niccolò Machiavelli al magnifico Lorenzo di Piero de' Medici. La vita di Castruccio Castracani da Lucca a Zanobi Buondelmonti, & à Luigi Alamanni, composta per il medesimo. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzare Vitellozzo, Oliuerotto da Fermo, il S. Pagolo, & il duca di Graulina descritta per il medesimo. I ritratti delle cose della Francia, & della Alamagna per il medesimo, nuouamente aggiunti*. In Firenze, per Bernardo di Giunta, 1532 adì 8. Maggio. N. MACHIAVELLI, *Il principe*. In Venegia, in casa de' figliuoli di Aldo, 1540; y la misma, también, 1546. Y en la Biblioteca Nazionale Marciana (Venecia), N. MACHIAVELLI, *Il principe di Niccolò Machiavelli al magnifico Lorenzo di Piero de' Medici. La vita di Castruccio Castracani da Lucca a Zanobi Buondelmonti, & à Luigi Alamanni, composta per il medesimo. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzare Vitellozzo, Oliuerotto da Fermo, il S. Pagolo, & il duca di Graulina descritta per il medesimo. I ritratti delle cose della Francia, & della Alamagna per il medesimo, nuouamente aggiunti*. In Firenze, per Bernardo di Giunta, 1532 adì 8. Maggio. N. MACHIAVELLI, *Il Principe di Niccolò Machiavelli, al magnifico Lorenzo di Piero de' Medici. La uita di Castruccio Castracani da Lucca à Zanobi Buondelmonti, & à Luigi Alamanni, composte per il medesimo. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzare Vitellozzo, Oliuerotto da Fermo, il s. Pagolo, & il duca di Graulina, descritta per il medesimo. I ritratti delle cose della Francia e della Alamagna, per il medesimo nuouamente aggiunti*. In Vinegia, [s. n.] 1538. Y también en esta Biblioteca, N. MACHIAVELLI, *Historie di Nicolo Machiavegli cittadino, et secretario fiorentino, al santissimo et beatissimo padre signor nostro Clemente Settimo pontefice massimo*. Stampata in Roma per Antonio Blado d'Asola, a di 25 di marzo 1532. N. MACHIAVELLI, *Discorsi di Nicolò Machiavelli, fiorentino, sopra la prima deca di Tito Livio, nuouamente corretti, & con somma diligenza ristampati*, In Venegia nella casa de' figliuoli di Aldo, 1540. N. MACHIAVELLI, *Tutte le opere di Nicolo Machiavegli cittadino et secretario fiorentino. Diuise in 5. parti et di nouo con somma accuratezza ristampate*, [s. n.] M.D.L. N. MACHIAVELLI, *Tutte le opere di Nicolo Machiavegli cittadino et secretario fiorentino. Diuise in 5. parti et di nouo con somma accuratezza ristampate al santissimo et beattissimo... Clemente 7. pont. mass.*, [s. n.] M.D.L.

En la Biblioteca Nacional de España (Madrid) hay dos ediciones de *El Príncipe* de estas fechas: una, la «Stampata in Roma per Antonio Blado d'Asola A di IIII de Gennao del 'MDXXXII», referida en la Bibliothèque Sainte-Geneviève (París) y otra, la publicada «In Vinegia, [s. n.] 1538», también en la Vaticana y Marciana (Venecia).

MACHIAVELLI, N. 1997-2005. *Opere*, a cura di Corrado Vivanti. Torino: Einaudi, 3 vols. El vol. I contiene: «I primi scritti politici»; «Decennali»; «Il principe»; «Discorso sopra la prima deca di Tito Livio»; «Dell'arte della guerra»; «Scritti politici *Post res perditas*».

Entre estas dos fechas, la de un texto manuscrito de *El Príncipe*, 1513, y la de éste publicado, 1532, cabe trazar un horizonte en el cual en estos inicios de la modernidad se confrontaban discursos, se marcaban caminos y se exhortaba a realizarlos. Era la Europa de comienzos del siglo XVI en el surgir del Nuevo mundo y de las fracturas que comenzaban a producirse en seno de la propia cristiandad en medio de búsquedas de identidades y hegemonías nacionales².

Maquiavelo en *El Príncipe*, como discurso de un orden nuevo³, llamaba a su realización con voz que reverberaba ecos de muchas profecías a cumplir y patria, al fin como tierra prometida, a habitar, en la propia casa de nuestra finitud y mortalidad.

² FUERTES HERREROS, J. L. 2012. *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y del Barroco*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

³ MAQUIAVELO, N. 2011. *El Príncipe. De principatibus*. Edición bilingüe. Texto italiano establecido por Giorgio Inglese. Estudio preliminar, traducción y notas de Helena Puigdoménech. Estudio de contextualización Jon G. Pocock, Nota bibliográfica de Julio A. Pardos. Madrid: Tecnos. Esta «Nota bibliográfica», pp. 357-388, va del año 1869 a 2010, y sitúa el estado de la cuestión en torno a la recuperación y estudios sobre de Maquiavelo. Citaré por esta edición bilingüe de *El Príncipe*. MAQUIAVELO, N. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, introducción y notas de Ana Martínez Arancón. Madrid: Alianza Editorial. MAQUIAVELO, N. 2008. *Del arte de la guerra*, estudio preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz; estudio de contextualización de Félix Gilbert. Madrid: Tecnos (4.ª). MAQUIAVELO, N. 2007. *Epistolario privado: las cartas que nos desvelan el pensamiento y la personalidad de uno de los intelectuales más importantes del Renacimiento*, edición y traducción, Juan Manuel Forte. Madrid: La esfera de los libros.

ARBULU BARTUREN, M.ª B. 2012. «Las primeras traducciones españolas editadas de *Il principe* de Maquiavelo: la traducción de 1842». *Orillas*, 1, pp. 1-24. PETRINA, A. 2009. *Machiavelli in the British Isles: Two Early Modern Translations of The Prince*. Farnham: Ashgate. ARBULU BARTUREN, M.ª B. y BAGNO, S. 2006. *La recepción de Maquiavelo y Beccaria en ámbito iberoamericano*. Padova: Unipress. SILIÓ, C. 1941. *Maquiavelo y el maquiavelismo en España: Mariana, Quevedo, Saavedra Fajardo y Gracián*. Discurso leído por el Excmo. Sr. D. César Silió en el acto de su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea presidente de la Corporación el día 3 de noviembre de 1941. Madrid: Espasa Calpe. BEUCHOT, M. 2004. «Algunos opositores de Maquiavelo en España y Nueva España». *Signos Filosóficos*, VI, 11, pp. 61-71. POCOCK, J. G. A. 1975. *The machiavellian moment: florentine political thought and the atlantic republican tradition*. Princeton (New Jersey): Princeton University Press; ID. 2002. *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, estudio preliminar y notas de Eloy García; traducción de Marta Vázquez-Pimentel y Eloy García. Madrid: Tecnos. ARAMAYO, R. R. y VILLACAÑAS, J. L. (comps.). 1999. *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder*. México: FCE. VIROLI, M. *La sonrisa de Maquiavelo*, traducción de Atilio Pentimalli. Barcelona: Tusquets, 2000. ALTHUSSER, L. 2004. *Maquiavelo y nosotros*, traducción y edición, Beñat Baltza Álvarez. Madrid: Akal. ALTINI, C. 2005. *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*, traducción de Carlos Longhini y Sergio Sánchez. Buenos Aires: El Cuenco de Plata. ALTINI, C. 2005. *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*, traducción de Carlos Longhini y Sergio Sánchez. Buenos Aires: El Cuenco de Plata. VIVANTI, C. 2008. *Maquiavelo: Los tiempos de la política*. Barcelona: Paidós Ibérica. MCCORMICK, J. P. 2011. *Machiavellian Democracy*. Cambridge/New York: Cambridge University Press. VIVANTI, C. 2013. *Niccolo Machiavelli: An Intellectual Biography*. Princeton (New Jersey): Princeton University Press.

La suerte echada en el tiempo oportuno de la historia se estaba jugando. En el aire, viejos y nuevos modelos, vieja y nueva cristiandad, viejos reinos y nuevos estados, el viejo y nuevo mundo, la vieja y nueva historia, viejo y nuevo modo de contener a la razón y al hombre, viejas y nuevas virtudes que pugnaban entre sí tras un orden posible de mejor presente. Y los horizontes que se contemplaban desde 1513, el viejo mundo del XV que se desvanecía, los ecos de viejas Academias, y desde el horizonte límite de la existencia de Maquiavelo en 1527, el que inevitablemente se abría con claridades de gloria póstuma, tras la publicación de *El Príncipe* en 1532 sobrepasaba las viejas censuras y controles de un mundo que dolientemente desde la razón se iba transfigurando.

En este mundo de tantas mudanzas y varia fortuna, y para Maquiavelo como de otra manera leían en san Pablo: «Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto»⁴, en un horizonte de esperanza mesiánica secular, ofrecía en *El Príncipe* las claves precisas para crear un orden nuevo, de esperanzas y fortuna distintas, rompiendo con la que era la doctrina teológico política autorizada. Era cerrada esta obra con un bello discurso, el capítulo XXVI, «Exhortación a liderar Italia y librarla de los barbaros», y que desde la retórica de la persuasión, tocando los corazones, sabía mover para estar prestos a la realización de los ideales de un tiempo y de una patria nueva.

Mi exposición como evocación de Maquiavelo, en este año tan señalado de 2013, va a tratar de recrear y desvelar este bello y persuasivo discurso, teniendo, aunque breves, dos partes principales. Una primera, que ve a Maquiavelo en la encrucijada de una modernidad renaciente y la segunda, que descubre los contenidos y las consecuencias de su discurso, quizá cifrados para nosotros pero muy claros y precisos para su época.

1. CAMINOS PARA UNA RENACIENTE MODERNIDAD

1.1. *Maquiavelo ante la encrucijada*

Son muchas las rupturas que se pueden encontrar en Maquiavelo en esa encrucijada de caminos que se ofrecían en la renaciente modernidad europea para la construcción de un mundo que entonces cabía soñar. Puertas que como en *El sueño de Polifilo*⁵ se ofrecían y que cabía abrir o no. Abiertas se iniciaban tiempos de historias diversas.

⁴ Romanos, 8,22.

⁵ COLONNA, Francesco. 1981. *El sueño de Polifilo*, traducción literal y directa del original aldiño, introducción, comentarios y notas de Pilar Pedraza. Murcia, 2 vols. Esta obra se había publicado en Venecia en 1499 con el título *Poliphili Hypnerotomachia*, y es junto con las de Sebastian BRANT, *Das Narrenschiff* (1.^a), 1494; *Stultifera navis*, J. Bergmann von Olpe. Basileae 1497, y las de Erasmo DE ROTTERDAM, *Enchiridion militis christiani*. Louvain 1503; *Moria encomium*. Paris 1511; *Institutio principis christiani*. Basileae 1516; *Querela pacis*. Basileae 1517, son las obras, digo, que sirven para crear este universo y espacio simbólico: encrucijada, doble puerta, morada, camino, advertencias, sabiduría,

Aquí, de entre ellas, se ofrecen algunas, aquellas más significativas, a las cuales como caminos y llamadas Maquiavelo renunciaría: era la Academia platónica de Florencia con Marsilio Ficino (1433-1499), de Jerónimo Savonarola (1452-1498), de Erasmo de Rotterdam (1467-1536) y las que dejaremos esperando de Juan Pico de la Mirándola (1463-1494), y Wernerius Rolewinck (1425-1502). Para seguir la que desde Aristóteles se abría.

1.1.1. Ante la Academia platónica de Florencia: Marsilio Ficino (1433-1499)

Maquiavelo ante la Academia platónica de su Florencia parecía decir no a ésta y a sus bellos discursos sobre el hombre e imagen que se ofrecía de éste, así como del orden de mundo que cabía construir desde la *concordia amoris*.

Y a pesar de su proximidad, ¡qué lejos quedaba Marsilio Ficino y sus propuestas, y las de Juan Pico de la Mirándola, tan cercano y distinto!

Quizá Maquiavelo renunciaba y rompía con la razón sapiencial, con las filosofías sapienciales, con la heteronomía de esta época y los modelos heterónomos.

Esa filosofía, que en estos momentos se preguntaba ¿qué es, de qué está tejida la realidad?

Y que respondía desde Ramón Sibiuda, Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino y otros tantos: Era texto a leer para un significado encontrar y comunicar, un camino de signos para ir al Uno, al Bien, a la Verdad, a Dios.

Y leer así la realidad era compartir el mismo alfabeto, el mismo lenguaje, el de los signos universales comunes para todos los seres, el de la fraternidad universal de todos los seres, el de la dignidad igual hermana.

Y siempre suponía la Sabiduría, la *vera Sapientia*, esto es, que todos los seres descansan en el Uno, en el Bien, en la Verdad... en el Amor, en Dios..., que todos han salido, que del Uno [Bien] provienen. Y que todos los seres se encuentran, se respetan y se reconcilian en ese Amor, que es *vera amicitia*, que es *vera concordia*, que es... primavera de humanidad y tierra nueva.

Era el camino de los muchos hasta el Uno, que es el camino de la Sabiduría, «porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y diversidad de seres descansa el Uno, el Bien»⁶.

república cristiana. Cfr., FUERTES HERREROS, J. L. 2006. «Lógica y Filosofía en la Universidad de Salamanca, siglos XII-XVII». En: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. y POLO RODRÍGUEZ, J. L. (coords.). *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. III, 1: *Saberes y confluencias*. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 491-586.

⁶ WILBER, K. 1997. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, p. 334: «El camino de ascenso desde los muchos hasta el UNO es el camino de la sabiduría, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el camino de la compasión, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión».

Maquiavelo renunciaba a estas tradiciones de sabiduría, de *vera Sapientia*: esas que pedían respeto de todos los seres, que implican empatía y compasión con todos los seres. De esos seres finitos creados, vulnerables, de esos seres limitados en los cuales habita la vulnerabilidad, y que quizá es lo que nos caracteriza..., y nos caracteriza al lado de la compasión y que se preguntan, ¿cómo mitigar el sufrimiento humano?

Mitigar el sufrimiento humano, compartir nuestra vulnerabilidad, finitud, fragilidad... Ante la fragilidad y vulnerabilidad, ¿cuántas actitudes de dominio, dominación se despiertan! ¡Los vulnerables de tantos mundos, de nuestro mundo, cuántos y cuán diversos!

En estas tradiciones se marcaba el camino de ida, de ascenso al Uno (Bien, Dios, Verdad, Hermosura... Amor), camino estrecho, angosto... no cabe ser guiados por los sentidos o por la mera razón sino por el *intellectus*, la mente⁷, que no queda atrapado por la fascinación de los sentidos ni por la razón limitada, y que siempre tiene a la vista la Sabiduría, el Uno del que ha sido junto con los otros seres.

El viaje de retorno, el camino de descenso es el amor, o podía ser la compasión, «porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión»⁸, tendiendo y tejiendo una verdadera *concordia amoris*.

Y Maquiavelo apostaría por la autonomía de la razón, por la razón moderna, en imagen nueva de Narciso, en pos de la *empeiria*, de las cosas, de lo que se puede dar cuenta y razón, medir y calcular.

Y quizá por la razón no contenida. Razón que dejaba de estar contenida en el Uno, en Dios, en valores, en una axiología cristiana, que en esta primera modernidad caería en el solipsismo de los yo y de su poder. Con ese poder y razones con el que cada uno, con su propio poder y su fuerza, quiso construir su reino.

Maquiavelo apostaba por la razón, por la razón fundadora, *ex novo*, de órdenes posibles nuevos. Era *El Príncipe* y su discurso. El discurso también del capítulo último, el XXVI. Discurso del nuevo reino mesiánico, de la nueva casa, nueva patria, de la nueva tierra prometida.

Iba a ser el relato creador y tiempo nuevo de la historia, el de los nuevos orgullos y de tantos otros, de ser inglés, escocés, francés, parisién, italiano, romano, veneciano, griego, turco, español, alemán, eso que ya criticaba Erasmo en el *Elogio de la locura*.

Y ahí estaban las propuestas de Marsilio Ficino (1433-1499), envueltas en palabras poéticas luminosas y metáforas en *Las instituciones platónicas* [*Institutiones platonicae*] (1457), *Del amor. Comentario a «El Banquete» de Platón* [*De amore. Commentarium in Convivium Platonis*] (1469, 1475), De la religión cristiana [*De religione*

⁷ FICINO, Marsilio. 1989. *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, traducción y estudio preliminar de Rocío de la Villa Ardura. Madrid: Tecnos, pp. 11-15, 25, 38-38, 219-220, entre otros lugares.

⁸ WILBER, K. *Breve historia de todas las cosas*, p. 334.

cristiana] (1474), *Teología platónica, a saber, de la inmortalidad y felicidad de las almas* [*Theologia platonica, de animarum videlicet immortalitate ac aeterna felicitate*] (1475), *Sobre la triple vida* [*De vita libri tres*] (1489), donde ofrecía nuevas vías al conocimiento, nuevas imágenes del hombre y de lo divino, y conducía a soñar la nueva humanidad que cabía, la nueva *humanitas* tal como Sandro Botticelli (1445-1510) la recreaba en el *Nacimiento de Venus* y en la *Primavera*.

Marsilio Ficino mostraba el camino de la verdadera sabiduría o el que a ella podía conducir. Camino con señales precisas para aprender el lenguaje de los signos cifrados y programa para la modelación del hombre y para la creación de la nueva *humanitas* desde la *concordia amoris*.

Y tratando de despertar a éste a lo divino, recordando lo que era, le empujaba tras la sabiduría y le comprometía en la ordenación de esa nueva república, que reflejara desde el amor esa sabiduría y orden del que dimanaba.

Y nos lo advertía, a través de ecos lejanos, de lo que podía acontecer, de aquello por lo que optó y se conformó Narciso. Y así, con melancolía, era nuevamente reescrito en *De amore*:

De aquí se sigue aquel destino cruel de Narciso, que cantó Orfeo. De aquí se sigue la miserable calamidad de los hombres. *Narciso adolescente*, esto es, el espíritu del hombre temerario e ignorante. *No mira su rostro*. No considera su propia sustancia y virtud. *Pero persigue su sombra en el agua y se esfuerza en abrazarla*, o sea, admira la belleza en el frágil cuerpo, que corre como el agua, y que es la sombra de su propio espíritu.

Abandona su figura. No alcanza nunca la sombra. Porque el espíritu, siguiendo el cuerpo, se desprecia a sí mismo y no se sacia con el uso del cuerpo. Pues él no apetece en realidad el propio cuerpo, sino que, como Narciso, seducido por la forma corporal, que es la imagen de su hermosura, desea su propia belleza.

Y como no se da cuenta de este error, deseando una cosa y persiguiendo otra, no puede colmar jamás su deseo.

Y por esto *se consume deshecho en lágrimas*, o sea, el espíritu, después que está fuera de sí y caído en el cuerpo, es atormentado por perturbaciones perniciosas y corrompido por las bajezas del cuerpo, y muere, por así decirlo, porque ya parece ser más cuerpo que espíritu.

De donde Diótima, queriendo que Sócrates evitase esta muerte, lo llevó del cuerpo al espíritu, de este al ángel, y de este a Dios⁹.

Aparecía el nuevo Narciso, el que pierde la perspectiva de su fragilidad, de su vulnerabilidad, de su finitud. Expresión que el hombre que se torna en medida de las cosas y que comienza a poner su medida en las cosas, a ejercer el dominio, la dominación sobre los otros, desde la medida que impone a los otros seres, olvidando el ser medido por la divinidad.

⁹ FICINO, Marsilio. *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, cap. XVII, «Qué comparación hay entre la belleza de Dios, del ángel, del alma y del cuerpo», p. 179.

Narciso ya no puede mirar a los otros seres desde una mirada compasiva, esa mirada que nos es propia, porque somos seres vulnerables, frágiles, y lo hace desde la mirada del que impone su perspectiva, su medida, la medida del dominio, de la fuerza, de la opresión...

Narciso es la imagen de lo que está aconteciendo en estos momentos: irrumpe la razón moderna, la del olvido de la fragilidad, la que ya no sabe que todos los seres descansan, reposan, en el UNO-BIEN, y del que han salido, y al que han de volver. Es la razón instrumental, la del que ve a los otros seres como medio y objeto de beneficio, como ocasión para la obtención de ganancia pronta y codiciosa. Es la razón de la fuerza, la del dominio de la razón, capaz de fundar *ex novo* lo que su potencia y ambición le pudiera permitir alcanzar.

1.1.2. Jerónimo Savonarola (1452-1498)

Y Maquiavelo huía, también, de las propuestas y del clima espiritual, que se había ido creando desde 1486 con la palabra encendida de Jerónimo Savonarola (1452-1498) sobre Florencia ante los nuevos tiempos que se anunciaban, como signos de la necesidad de una reforma, política, moral y religiosa, que tanta inquietud sembraba¹⁰.

Eran las obras de Savonarola¹¹, *Compendio de revelaciones* (1495), *De la verdad de la profecía* (*De veritate prophetica dyalogus*) (1497) y el *Tratado sobre la república de Florencia* (1498). Era el dolor ante la situación de corrupción y escándalo de la propia Iglesia y de la situación política y social que se vivía.

Era la tensión mesiánico-apocalíptica, que latía en ellas. Florencia iba a ser purificada y restaurada. La espada del Señor iba a caer pronto y rápidamente sobre la tierra y había que prepararse. Había que restaurar la vivencia cristiana, desechar todas las vanidades, las desviaciones, se debía marcar el rumbo de la perfección cristiana. Florencia debía ser la «nueva Jerusalén», «el arca de Noé» de los nuevos tiempos.

¹⁰ MAQUIAVELO, N. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, introducción y notas de Ana Martínez Arancón. Madrid: Alianza Editorial, p. 164: «Y para no salir de casa para probarlo, todos saben cómo el padre Girolamo Savonarola predijo la venida a Italia del rey Carlos VIII de Francia, y cómo además de esto se dijo por toda Toscana que se veían y oían en el aire ejércitos que entablaban batalla encima de Arezzo». Carlos VIII, efectivamente, era recibido en triunfo como libertador de Florencia en 1494.

¹¹ SAVONAROLA, Girolamo. 1997. *Verità della profezia. De veritate prophetica dyalogus*, a cura di Claudio Leonardi, traduzione di Oddo Bucci. Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo. SAVONAROLA, Girolamo. 2000. *Tratado sobre la república de Florencia y otros escritos*, edición de Francisco Fernández Buey. Madrid: Ediciones de la Catarata. PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanfrancesco. 1998. *Vita di Hieronimo Savonarola*, a cura di Raffaella CASTAGNOLA, premessa de Gian Carlo Garfagnini. Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo. RIDOLFI, R. 1960. *Vida de Jerónimo Savonarola*, traducción de Gabriel García Narezo. México: Editorial Renacimiento.

Había que marcar e iniciar la derrota segura de una nueva navegación, reforma total, república de la virtud, para poder arribar de nuevo al Paraíso.

Era la forma de repensar y ordenar el presente y la modernidad por parte de Jerónimo Savonarola, escapando así del que parecía naufragio inevitable, o mejor una de las posibles alternativas que se ofrecían fragmentando el ya caduco orden, pero que desde la perspectiva de Maquiavelo ya no era posible.

1.1.3. Erasmo de Rotterdam (1467-1536)

Maquiavelo no podía por menos que dejar la propuesta y caminos de renovación cristiana que ofrecía Erasmo de Rotterdam (1467-1536), y tal como quedaba expresada¹², primero, en el *Enchiridion* o *Manual del caballero cristiano* y en el *Elogio de la locura* y que conducía inevitablemente a una propuesta de renovación de la cristiandad, que debía pasar por la configuración de la realidad como república cristiana, conducida por un príncipe cristiano bajo la guía del Romano Pontífice. Era éste el proyecto de una nueva Europa, la ensoñación de una Europa unida como república cristiana, de paz y de concordia. Y así aparecía en la *Educación del príncipe cristiano* (1516) y *Querela pacis* [*Lamento de la paz*] (1517).

¹² Sobre las obras de Erasmo de Rotterdam a las que me referiré, *Desiderii Erasmi Roterodami, Opera Omnia emendatoria et avctiora ad optimas editiones, praecipue quas ipse Erasmus postremo curavit summa fide exacta, doctumque virorum notis illustrata*, Lugduni Batavorum, cura et impensis Petri Vander Aa, Ley de 1703-1706, 10 tomos en 11 volúmenes (ed. facsímil por The Gregg Press Limited, London 1962); el t. IV, 1703, contiene, *Mortis encomion. Stultitiae laus*, pp. 405-504, y la *Institutio Principis Christiani*, pp. 561-611; en el t. V, 1704, aparece el *Enchiridion Militis Christiani*, pp. 1-66.

ERASMO DE ROTTERDAM. 1995. *Enquiridion. Manual del caballero cristiano*, introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid: BAC. ERASMO DE ROTTERDAM. *Educación del príncipe cristiano; Querella de la paz*, traducción y notas Lorenzo Riber. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985. ERASMO DE ROTTERDAM. 1995. *Elogio de la locura*, introducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid: Alianza. ERASMO DE ROTTERDAM. 2007. *Educación del príncipe cristiano*, introducción, Pedro Jiménez Guijaro; traducción Pedro Jiménez Guijaro y Ana Martín. Madrid: Tecnos. ERASMO DE ROTTERDAM. 2000. *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*, edición, traducción y presentación de Ramón Puig de La Bellacasa; revisión y asesoramiento filológicos de Charles Fantazzi; asesoramiento y colaboración de Alexandre Vanautgaerden. Valencia: Pre-Textos; Madrid: Alianza Editorial, 2008. ERASMO DE ROTTERDAM. 2004. *Sileni Alcibiadis / [D. Erasmi]; Silenos de Alcibiades*, traducido por el maestro Bernardo Pérez; edición, introducción y notas, Andrea Herrán Santiago, Modesto Santos López, Ed. bilingüe, *Sileni Alcibiadis, opus Des Erasmi*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos. ERASMO DE ROTTERDAM. 2008. *Escritos de crítica religiosa y política*, estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Ángel Granada. Madrid: Tecnos. La presente edición ofrece tres importantes textos redactados entre 1513 y 1515: el diálogo Julio II excluido del reino de los cielos y los adagios o ensayos críticos «Silenos de Alcibiades» y «La guerra». ERASMO DE ROTTERDAM. 2011. *Del desprecio del mundo; Enquiridion; Elogio de la locura...* estudio introductorio por Jordi Bayod y Joaquim Parellada. Madrid: Gredos.

En el *Enchiridion* o *Manual del caballero cristiano*, Erasmo, efectuando una llamada a un nuevo nacimiento, a una nueva fe, a la vivencia del cristianismo interior, a una nueva vida de la Iglesia, se rebelaba contra la razón cosificadora, contra los extravíos de la razón, contra lo que había devenido el hombre tras haber perdido la forma y memoria de su origen primero: «Cómo el hombre, animal divino y superior» había terminado «siendo bestia»¹³. Y lo hacía mirando al Paraíso: «Fue el pecado el que echó a perder lo que estaba bien hecho»¹⁴;

La ceguera, cual niebla de la ignorancia, oscurece el juicio de la razón. Aquella claridad purísima del rostro divino que el Creador nos había infundido, su nubló, bien por el pecado de nuestros primeros padres, bien por nuestra mala educación, malas compañías, pasiones perversas, tinieblas de vicios y la costumbre de pecar, de manera que las huellas de la ley divina apenas son discernibles¹⁵.

Se levantaba en la «Regla 6.^a», y no podía por menos, contra el presente cristiano, contra los nuevos valores, que en el mundo moderno se estaban poniendo en circulación:

Del común de los cristianos piensa que ninguno estuvo tan corrompido como ahora –ni siquiera entre los paganos– en materia de costumbres. En lo tocante a la fe allá ellos. Pero es indudable que la fe sin obras dignas de la fe no sólo no aprovecha, sino que puede llevar a mayor condenación... ¿Cuándo la verdadera honradez fue tan despreciada? ¿Cuándo fueron tenidas en tanto aprecio las riquezas, mal o bien adquiridas?... ¿Cuándo hubo un lujo más desenfrenado? ¿Cuándo la fornicación y el adulterio estuvieron más extendidos o menos castigados o en mejor reputación? Ahora los príncipes para encubrir sus vicios disimulan los ajenos, y cualquiera piensa que está bien hecho lo que se estila en la corte¹⁶.

Y una pregunta, que se hacía en la «Regla 18.^a», ante lo que constituye nuestro ser original desde esta mirada genealógica:

¿No tendremos en cuenta la grandeza de nuestro Creador, la altura a que nos elevó y el inmenso precio con que nos redimió y la magnífica bienaventuranza a que nos invita? ¿No pensaremos que el hombre es la más noble de las criaturas, por cuyo amor Dios fabricó esta maravillosa máquina del mundo; que es conciudadano de los ángeles, hijo de Dios, heredero de la vida eterna, miembro de Cristo y de la Iglesia; que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, y que nuestras almas son imágenes y templos secretos de la divinidad?¹⁷.

¹³ ERASMO DE ROTTERDAM. 1995. *Enquiridion. Manual del caballero cristiano*, introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid: BAC, p. 96.

¹⁴ ERASMO DE ROTTERDAM. *Enquiridio*, p. 93.

¹⁵ ERASMO DE ROTTERDAM. *Enquiridio*, p. 120.

¹⁶ ERASMO DE ROTTERDAM. *Enquiridion*, pp. 184-185.

¹⁷ ERASMO DE ROTTERDAM. *Enquiridion*, p. 233. Son ecos de Pico de la Mirándola los que resuenan aquí.

Para que se pueda producir este nuevo nacimiento, Erasmo propondrá declararse «la guerra contra sí mismo», conocerse a sí mismo, pues el principio de la sabiduría es el conocimiento de uno mismo. Hay que intentar que el hombre vuelva a su «forma nativa», para que, desprendidos de nosotros mismos, veamos «a Dios cara a cara».

En el *Elogio de la locura*, Erasmo efectuaba, teniendo como referente el Paraíso y la Edad de Oro, un análisis e historia genealógica a través de la ironía, de la parodia, de la denuncia y crítica del mundo de las máscaras, de las que se halla revestido el presente, en las que ha sucumbido la pujanza de la fe, y al que ha llegado la cristiandad y la vida cristiana.

Se servía para esta *declamatio* de todo un rico legado: de la tradición lucianesca; de Sebastián Brant, *La nave de los necios* (1494); de El Bosco, *La nave de los locos* (ca. 1500); de Platón y el neoplatonismo; de la Sagrada Escritura, en concreto de San Pablo y el *Eclesiastés*; del arte de la memoria, que vinculada la imagen de la mujer con la sabiduría y con la revelación de ésta, tal como se puede rastrear desde Parménides, pasando por Platón, Boecio, *La consolación de la filosofía* (524-25); Marciano Capella (ca. 410-470), *De la bodas de la Filología y de las siete artes liberales* (*De Nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus libri IX*); Casiodoro (ca. 477/81-570), *De las artes y disciplinas liberales* (*De artibus ac disciplinis liberalium litterarum*); Adelardo de Bath, *De lo Idéntico y de lo Diferente* (*De eodem et diverso*) (ca. 1104-1109); Alano de Lille (ca. 1114/29-1203), *Anticlaudianus*; Alfonso de la Torre, *Visión delectable de las filosofía et de las otras sciencias* (1485); Francesco Colonna, *El sueño de Polifilo* (1499).

Ironía y parodia frente al orden construido cristiano: frente a la cristiandad, frente a los sumos pontífices, cardenales y obispos; frente a los teólogos, sacerdotes, religiosos; frente a los reyes, príncipes, cortesanos; frente a los sabios, comerciantes, cultivadores de las artes, gramáticos, poetas, de las ciencias, legueros, médicos, filósofos...; frente a los linajes y las identidades nacionales...; frente a las indulgencias y los milagros.

La historia, en clave humanista, ha sido olvido y alejamiento a través del tiempo histórico de la Edad de Oro, y, en clave de fe, extravío, corrupción y enmascaramiento de la verdadera sabiduría y vivencia cristiana. Apelaré a esos dos hontanares de verdadera sabiduría, a la experiencia primigenia de fe, que es locura para el mundo, y a la Edad de Oro como momento original de una razón no extraviada.

Por ello, esa llamada al final de esta *declamatio*: «Aplaudid, vivid y bebed, celeberrimos iniciados en la Locura». Vivid en la verdadera sabiduría cristiana, que os muestra la genealogía de vuestras múltiples máscaras, de los engaños de vuestra locura.

Y así y, por último, en Erasmo, desde un uso crítico y genealógico de la historia, en la *Educación del príncipe cristiano*, frente al peligro de un orden fragmentado de la cristiandad, ante la pujanza de las nacionalidades y estados nacionales, y ante las nuevas filosofías de la historia y teorías políticas como ya lo veía Maquiavelo y tal como, también, de otra manera aparecía en Tomás Moro (1478-1535), ofrecía Erasmo la propuesta de una nueva cristiandad, república cristiana, *respublica christiana* o

christianitas, bajo un príncipe ejemplar, «cristiano y príncipe», que sabe construir la paz y la concordia, y que está siempre «dispuesto a aprender y conservar las leyes de Cristo» en la espera de la plena restauración en Cristo.

Así, la historia cristiana, y Europa, podía desde esta llamada a la ilustración, desde esta propuesta de una ilustración cristiana podía afrontar la *modernitas* y construir la nueva Europa de la concordia, permaneciendo en el ámbito de la *sapientia* cristiano romana.

Sin embargo, y a pesar de todos los empeños, muy pronto esta república cristiana ya no iba a ser viable. Miguel de Ulzurrun en su obra de 1525, *Sobre el régimen del mundo*¹⁸ (1525), será uno de los primeros que comienza a alertar sobre los peligros que supone la Reforma para la cristiandad, para el emperador y para el Papa. Y señala en concreto a Johann Oldendorp (1480/86-1567), cuya obra principal, *Iuris naturalis gentium et civilis έισαγωγή*¹⁹, comenzaba a sacar las consecuencias políticas de la Reforma.

Y lo haría tras asistir a la Dieta imperial en Worms, acompañando por su condición de consejero de Carlos V, ya elegido en 1519 Emperador del Sacro Imperio Germánico, y a la cual acudiría Lutero los días 4 y 5 de abril de 1521.

Y así se iban a confrontar la Vieja y Nueva historia que se abría en Europa, entre la marca católica y la marca reformada²⁰ y las consecuencias que en tiempo de cara al derecho y la ordenación política tendría la Reforma. Planteamientos y efectos que inevitablemente se proyectarán y que interrogarán a la Escuela de Salamanca.

2. VIEJA Y NUEVA HISTORIA, VIEJAS Y NUEVAS VIRTUDES

2.1. *Tras la senda de Aristóteles*

Quizá estos y otros caminos se ofrecían a Maquiavelo en esa encrucijada de la modernidad. Pero en todos ellos la realidad quedaba fijada en el horizonte de unos límites que se extendía entre el relato de la creación del Génesis, que la abría, y la clausura del tiempo de la historia en el Apocalipsis, mediante el juicio final, que hace el balance de lo que ha resultado la historia humana.

Y así Miguel Ángel lo dejaba plasmado en sus pinturas de la Capilla Sixtina, en la bóveda (1508-1512) y en su ábside (1536-1541), como expresión autorizada del

¹⁸ DE ULZURRUN, Michaellem. 1525. *Catholicum Opus imperiale regiminis mundi*, [editu(m) per Michaellem de Ulzurrun]. Zaragoza: Georgius Coci. DE ULZURRUN, Miguel. 2003. *Sobre el régimen del mundo*, estudio introductorio, transcripción y traducción Ana Azanza Elío. Torredonjimeno (Jaén): Editorial Jabalcruz. DE ULZURRUN, Michaellem. 1521. *Repetitio valde subtilis et utilis ad famosum tex S. Julianus l. si finita de damno infecto ff*l edita per iuris vtriusq[ue] doctorem d. Michaellem de Vrzurrun. Impressa in Burgensi per Alifonsum de Melgar.

¹⁹ OLDENDORP, Johann. Anno 1539. *Iuris naturalis gentium et civilis έισαγωγή*. Antuerpiae, exudendum curabat Antonius Goinus.

²⁰ WITTE, J. 2002. *Law and Protestantism. The legal Teachings of the Lutheran Reformation*. Cambridge University Press.

caminar en el tiempo de la historia y de la textura salvífico-providente en la cual ésta se desarrollaba, y que se podía codificar en seguras cuentas, tal como lo señalaban las crónicas de los tiempos²¹ o se leía en las abundantes historias áulicas que ahora se escribían.

Historias y crónicas que, en definitiva, eran historias sagradas, que nos situaban en un tiempo y en un orden cristiano, y que conducidos por el Papa y bajo la guía del emperador apetecían lo divino.

Era de otra manera lo que se había conseguido, a través de laboriosos esfuerzos, en el siglo xv, tras el Concilio de Basilea (1431-37 [-1449]). Se había restaurado la cristiandad bajo la autoridad del romano Pontífice, y las Universidades, órdenes religiosas, Escuelas de Universidades que se fueron formando, como la primera de Salamanca para ello, habían apostado por santo Tomás y por una lectura subsidiada de Aristóteles. En nuestro caso concreto y cercano fueran Pedro Martínez de Osma (1424-1480), Diego de Deza (1443-1523), *Defensiones Sancti Thomae ab impugnationibus Nicolai de Lyra magistri Mathiae Doering propugnatoris sui*²², Sevilla 1491; *Novarum defensionum doctrinae doctoris angelici S. Thomae super quatuor libros sententiarum quaestiones profundissimae ac utilissimae*²³, Sevilla 1517. Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470), *Vergel de príncipes, Suma política, Compendiosa Historia Hispanica*, Roma 1470, *Speculum vitae humanae*, Roma. 1468 o de Tomás de Vio Cayetano (1469-1534), *Commentaria super tractatum De ente et essentia Thomae de Aquino* (1496) y *Commentaria in III libros Aristotelis De anima* (1509). Y era el horizonte que servía para contener el tiempo de la historia y las acciones de los hombres, también en estos comienzos del siglo xvi, tras haber integrado en él la historia del Nuevo mundo recién descubierto.

²¹ ROLEWINCK, Wernerius. 1474. *Fasciculus temporum*. Colonia. Fue tal el éxito que obtuvo la obra de Rolewinck, que a pesar de haber muerto éste en Colonia en 1502, fueron haciéndose ediciones sucesivas que continuaban la crónica hasta la fecha de la nueva publicación, manteniendo la estructura, estilo y rica presentación tipográfica; así he podido ver y tengo delante el ejemplar, signatura 28173, de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que publicado sin nombre del autor dice, fol. 93v.: «Explicit fasciculus temporum cum pluribus additionibus in nullis antea libris positus videlicet ab anno 1512 usque ad annum virginei partus 1518, expensis honesti viri Johannis parui universitatis parisiensis bibliopole iurati in vico civi Jacobi sub lilio aureo Parrhisus commorantis». La crónica llega exactamente hasta el penúltimo día del mes de febrero de 1518.

²² DIEGO DE DEZA. 1491. *Defensiones Sancti Thomae ab impugnationibus Nicolai de Lyra magistri Mathiae Doering propugnatoris sui*. Hispali: Meinardus Ungut et Stanislaus Polonus, 4 febrero. En la Biblioteca de la Universidad de Salamanca se halla DIEGO DE DEZA, 1514. *Defensorium doctoris Angelici diui Thome Aquinatis contra inuectiuas Mathie Dorinck in replicationibus contra dominum Paulum Burgensem super Bibliam*. Venundatur Parrhisij, a magistro Bertholdo Rembolt, in via regia Sancti Jacobi sub sole aureo (die vero 6 Sept.).

²³ DIEGO DE DEZA. 1517. *Didaci deza... nouarum defensionum doctrine a[n]gelici doctoris beati Thome de aquino super quarto libro sententiarum q[ue]stiones profundissime acutilissime felicit incipiunt*. Hispali arte et ingenio Jacobi Kromberger...

A este respecto, bien podría decir Hegel en el «Prólogo» de la *Fenomenología del espíritu* (1807):

Hubo un tiempo en que el hombre tenía un cielo dotado de una riqueza pletórica de pensamientos y de imágenes. El sentido de cuanto es radicaba en el hilo de luz que lo unía al cielo; entonces, en vez de permanecer en *este* presente, la mirada se deslizaba hacia un más allá, hacia la esencia divina, hacia una presencia situada en lo ultraterrenal, si así vale decirlo. Para dirigirse sobre lo terrenal y mantenerse en ello, el ojo del espíritu tenía que ser coaccionado; y hubo de pasar mucho tiempo para que aquella claridad que sólo poseía lo supraterrrenal acabara por penetrar en la oscuridad y el extravío en que se escondía el sentido del más acá, tornando interesante y valiosa la atención al presente como tal, a la que se daba el nombre de *experiencia*²⁴.

Quizá, fue por lo que optó Maquiavelo, por no desplazar la mirada hacia lo divino, hacia el cielo y la dirigió a lo humano y terreno, a Aristóteles, tal como estaba siendo recuperado. Aristóteles sin lecturas e interpretaciones mediadas, al de la *Política*, que viene a ser recogido también en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* [(1513-1520), Roma 1531], esos como principios básicos que sirven para legitimar la autonomía de la política, que figuran al comienzo de la *Pólitica*, I, 1 «la sociedad civil es una sociedad perfecta», «la ciudad es anterior a la casa», «el hombre es social por naturaleza» y que al hombre se le dio «el don de la palabra».

Y como señalará desde estas mismas claves en los *Discursos*, los orígenes del hombre y del tiempo histórico hay que imaginarlos perdidos en una situación primero original difícil, de necesidad y menesterosidad, de barbarie, de gentes rudas y poco humanas, de intereses egoístas contrapuestos, eran tiempos de infantilismo e imprevisión, tiempos dominados por la imprevisibilidad, hasta que fueron descubriendo en su propia debilidad la fortaleza, fueron aprendiendo las formas políticas y llegaron al conocimiento de la justicia²⁵.

Y fueron estos tiempos sin providencia, sin consuelo. Pero fue siempre un tiempo para el cálculo, para el discernimiento, para la *inventio*, para la astucia, para la razón, para la providencia de la razón²⁶.

Son tiempos para la oportunidad, de tiempo oportuno, de kairós. De ese saber, como señala G. Marramao, que «hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para llorar y un tiempo para reír; un tiempo para el luto y silencio y un

²⁴ HEGEL, G. W. F. 1996. «Prólogo» [2. La formación del presente]. En: *Fenomenología del espíritu*, traducción Wenceslao Roces. México: FCE, p. 11.

²⁵ MAQUIAVELO. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, introducción y notas de Ana Martínez Arancón. Madrid: Alianza Editorial, pp. 33-35.

²⁶ MARRAMAO, G. 1989. *Poder y secularización*, traducción de Juan Ramón Capella; prólogo de Salvador Giner. Barcelona: Península. MARRAMAO, G. 1998. *Cielo y tierra: genealogía de la secularización*, traducción de Pedro Miguel García Fraile. Barcelona: Paidós.

tiempo para la alegría... un tiempo para odiar y un tiempo para amar; un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz»²⁷.

Y un tiempo..., un tiempo para las «pasiones tristes»²⁸.

Como lo fueron de tristeza profunda en la corte de la reina Isabel, la Católica, por la muerte de su hijo el príncipe Juan (1497) en Salamanca a los 19 años de edad, tristeza y melancolía por la historia que se truncó, que podía haber sido y que no fue. Era, quizás en los tiempos de Maquiavelo, también, tiempo de melancolía, la historia de Roma que se fue, era la *Melancolía* (1514) expresada de Dürero.

Pero era, también, un tiempo oportuno para mirar y contemplar la historia y las realidades de los hombres de otra manera, para discernir sobre las formas políticas, para aprender a gobernar.

Y saberlo con Pietro Pomponazzi (1462-1525), el *De la inmortalidad del alma* [1516 (1534)], el de saber que el tema del alma es «un tema neutro»²⁹ al igual que las cuestiones que sobrepasan el alcance y límites de la razón, de la razón finita del hombre.

Por ello, cuando la mirada de Maquiavelo, tensionada por la melancolía, se yergue, la política ya no se constituye sobrepasando los límites de la razón, ya no lo hace desde una fundamentación teológica, sino que es autónoma en sí misma y no está supeditada a nada ni a nadie. Solamente lo estará a aquel príncipe que con arte en la ocasión oportuna sabe dar forma a la materia en la ocasión propicia, se hace con el poder y sabe mantenerlo e incrementarlo.

Estas distintas clases de gobierno (monárquico, aristocrático y popular) aparecieron entre los hombres por azar, porque, en el principio del mundo, siendo pocos los habitantes, vivieron por algún tiempo dispersos, semejantes a las fieras; luego, al multiplicarse, se reunieron, y, para poderse defender mejor, comenzaron a buscar entre ellos al más fuerte y de mayor coraje, le hicieron su jefe y le prestaron obediencia... Y este es el círculo en que giran todas las repúblicas, se gobiernen o sean gobernadas; pero raras veces retornan a las mismas formas políticas, porque casi ninguna república puede tener una vida tan larga como para pasar muchas veces esta serie de mutaciones y permanecer en pie»³⁰.

Con arte y experiencia, con un método nuevo, que surgía no de la imaginación ni de viejos relatos, sino de un ser, ahora de otra manera, limitado y finito, que con observación atenta, discernimiento y cálculo lograba «el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, aprendido mediante una larga experiencia de las cosas modernas y una continuada lectura de las antiguas: las cuales, después de haberlas

²⁷ MARRAMAO, G. 2008. *Kairós: apología del tiempo oportuno*, traducción de Helena Aguilà. Barcelona: Gedisa, p. 25.

²⁸ MARRAMAO, G. *Kairós: apología del tiempo oportuno*, p. 26.

²⁹ POMPONAZZI, P. *De la inmortalidad del alma*, estudio preliminar, traducción y notas de José Manuel García Valverde. Madrid: Tecnos, pp. 162-168.

³⁰ MAQUIAVELO, N. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, pp. 33-35.

meditado y examinado con gran diligencia»³¹ y que «en tantos años y con tantas incomodidades y peligros, he conocido y entendido»³².

Método a través del cual se pueden obtener frutos, llegar a elaborar una teoría precisa y «dar reglas sobre el gobierno de los príncipes»³³.

Y así el príncipe, y conviene destacarlo, se convertía en *artifex*, en ese como nuevo artesano divino, *artifex* nuevo y pleno del *fiat lux* de los tiempos nuevos, que obra en la «materia necesitada de forma»³⁴ para ser un objeto útil y bello:

Habiendo considerado, pues, todas las cosas que hasta ahora se han dicho, y pensando para mí si en Italia, actualmente, corrían tiempos que permitieran a un nuevo príncipe adquirir honor, y si había *materia* que diera a un hombre prudente y virtuoso la oportunidad de introducir en ella una *forma* que le honrara a él y proporcionara bienestar a todos los hombres que en ella viven, me parece que concurren tantas cosas a favor de un príncipe nuevo, que no creo que haya habido nunca un momento más apto que éste³⁵.

2.2. Un libertador y nuevo reino: vieja y nueva historia, viejas y nuevas virtudes

Y así, posiblemente estemos, ahora, en condiciones de descubrir todo el alcance de la obra de Maquiavelo al llegar a ese gran discurso del capítulo último de *El Príncipe*, «Exhortación a liderar Italia y librarla de los bárbaros». Discurso atravesado de ecos y contenido bíblico mesiánicos que se secularizaban, y que significaban una lectura nueva de los signos de los tiempos y de la historia.

Transfiguraba su presente para señalarlo rompiendo con las viejas historias, promesas y tiempo de cautiverios, era el presente el tiempo oportuno, la ocasión propicia, para acoger al libertador³⁶, que dará casa y reino nuevo³⁷, para señalar al redentor: «Y si bien hasta ahora habríamos visto alguna señal en alguno, que permitía esperar

³¹ MAQUIAVELO, N. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, pp. 33-35.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ Sobre estas referencias a los conceptos aristotélicos, y escolásticos, de materia y forma, pueden verse en *El Príncipe*, capítulo VI, «De los principados nuevos adquiridos con las armas y la fortuna de otros», p. 51: «Y examinando sus acciones (de Ciro y Moisés) y su vida, se ve que no obtuvieron de la fortuna nada más que la ocasión, que les proporcionó la *materia* sobre la cual plasmaron la *forma* que mejor les pareció». Además del capítulo XXVI que ahora se cita.

³⁵ MAQUIAVELO, N. *El Príncipe*, XXVI, «Exhortación a liderar Italia y librarla de los bárbaros», p. 257. Y más adelante, en este mismo capítulo, p. 261, retomará nuevamente estos conceptos: «Y nada honra tanto a un hombre que acaba de surgir como las nuevas leyes y los nuevos órdenes por él promulgados. Éstas, si poseen grandeza y están bien fundadas, le hacen digno de respeto y admirable. Y en Italia no falta *materia a la que dar forma*: hay aquí mucha virtud en los miembros si no faltara en las cabezas».

³⁶ 2 Samuel, 22, 2-4.

³⁷ 2 Samuel, 7, 16.

que Dios le había escogido para su redención, no obstante se ha visto luego como en el momento culminante de sus acciones ha sido reprobado por la fortuna».

De manera que desfallecida, espera ver quien le sane de sus heridas, ponga fin a los saqueos de Lombardía, a las extorsiones del reino de Nápoles y de la Toscana y la cure de tantas llagas ulceradas por el tiempo.

Italia aparecía desfallecida, como antiguamente Israel, y que espera quien le sane, como antiguamente Israel por boca de Isaías señalaba.

Maquiavelo sabe traer evocaciones bíblicas en la expectación de un libertador, que ahora se encarna no en el siervo de Yahvé, en el redentor y libertador, sino en el príncipe que cabe esperar: «De manera que desfallecida, espera ver quien le sane de sus heridas, ponga fin a los saqueos de Lombardía, a las extorsiones del reino de Nápoles y de La Toscana y la cure de tantas llagas ulceradas por el tiempo»³⁸.

Son los ecos del propio Isaías, que ahora resuenan. Sufrimiento en Isaías, sanación de heridas y esperanza de un nuevo reino mesiánico, ahora para Italia: «Sus caminos vi. Yo le curaré y le guiaré, y le daré ánimos a él y a los que con él lloraban»³⁹. Presente doliente de Italia, necesitado de una sanación, de quien restañe las heridas, de un libertador:

Véase como ruega a Dios que le mande a alguien que la redima (Italia) de estas crueldades e insolencias bárbaras... Y no se ve, en el presente, nadie en quien pueda depositar mejor sus esperanzas que en vuestra ilustre casa, la cual con su fortuna y virtud, favorecida de Dios y de la Iglesia, de la que ahora es príncipe, pueda ponerse a la cabeza de esta redención⁴⁰.

Tal como lo señala Isaías en éste y en otros lugares:

1. El espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vender los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; 2 a pregonar año de gracia de Yahvé, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran; 3 para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido... 4. Edificarán las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados levantarán, y restaurarán las ciudades en ruinas, los lugares por siempre desolados;... 11. Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor Yahvé hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones⁴¹.

³⁸ *Ibid.*, p. 259.

³⁹ Isaías, 57, 18.

⁴⁰ MAQUIAVELO, N. *El Príncipe*, p. 259.

⁴¹ Isaías, 61, 1-4 y 11.

Y evocación también del evangelio de san Lucas, sabiendo que el sanar las heridas, el sanar de toda tristeza y melancolía es señal de que la libertad está próxima. Y la hacía al igual como éste en su evangelio, traía y asumía el mensaje del profeta Isaías⁴², y que ahora se había cumplido en «el señalado», en «el ungido», en el «Cristhus», en «el Príncipe libertador»: «El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungíó para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracias del Señor»⁴³.

Y también en los Salmos: «El sana a los quebrantados de corazón y cura sus heridas»⁴⁴. Eran las señales del nuevo tiempo, de la nueva libertad, del nuevo reino.

Son las señales en Maquiavelo de la oportunidad, de la ocasión cierta, son los signos de los tiempos del cumplimiento de la mudanza efectiva, de lo antiguo a lo nuevo, al igual como, también, aconteció a los israelitas, guiados por Moisés camino ya de la tierra prometida, de la patria⁴⁵. «Además de todo esto se ven señales extraordinarias, sin precedentes, dispuestas por Dios: el mar se ha abierto; una nube os ha señalado el camino; de la roca ha manado agua; ha llovido maná»⁴⁶.

Contemplando, así, el tiempo doliente de la historia, ¡cuánta tristeza, cuánta melancolía!

¿Qué ha sido de ti Italia en este tiempo de la historia, en este tiempo de tantas historias sagradas?

El camino hasta el presente fue un camino errado, en donde hasta la virtud parecía que hubiera sucumbido, pero no, ¡no estamos en la Edad de hierro! Al fin amanece nuevamente la Edad de oro. Y hay que aprestarse a ello.

Y con los mismo sonos, al igual como a los grandes libertadores y conductores, Ciro, Moisés, Teseo, y Rómulo, es ahora cuando Italia y su virtud heroica está despertando, está clamando por su liberación en un amanecer nuevo: «Nadie podrá arrebatarnos el libre albedrío y parte de aquella gloria que os corresponde»⁴⁷.

Al evocar el llamamiento a la esperanza y al reino mesiánico aparecen en Isaías, ahora, como patria:

1. Lo que vio Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén; 2. Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahvé será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones; 3 y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahvé, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus sendas». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé; 4 Juzgará entre

⁴² Isaías, 61, 1 ss.

⁴³ Lucas, 4, 18-19.

⁴⁴ Salmos, 153, 3.

⁴⁵ Éxodo, 13-17.

⁴⁶ *Ibid.*, 261.

⁴⁷ *Ibid.* Cfr. también, cap. VI, en el cual aparecen los mismos guías.

las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra; 5 Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz de Yahvé⁴⁸.

Pero, ¡no!, en esta mudanza de los tiempos, en los cuales se abandonó la antigua esclavitud y la vieja historia con sus viejas virtudes, Italia ya no está necesitada de intervenciones divinas ni deslizar la mirada a lo divino o de la antigua fortuna, sino de las virtudes y los valores nuevos: observación, experiencia, discernimiento, cálculo, propia medida, sufrimiento, valor, ingenio, astucia, innovaciones. Esas innovaciones «que dan reputación y grandeza a un príncipe nuevo»⁴⁹.

¡Y cuánta belleza en este corto pero sentido y profundo discurso, que sabe tocar las fibras más sensibles del sentirse italiano, compartiendo una historia humana de virtud heroica!: «No debemos, pues, dejar pasar esta ocasión para que Italia, después de tanto tiempo encuentre un redentor. No puedo expresar con qué amor sería recibido... con qué obstinada lealtad, con qué devoción, con cuantas lágrimas. ¿Qué puertas se le cerrarán? ¿Qué pueblos le negarán obediencia? ¿Qué envidia se le opondrá? ¿Qué italiano le negará su homenaje?»⁵⁰.

Y aunque sea sin aliento, hay que dar un paso al frente, ya sin poder resistirse:

Tome, pues, la ilustre casa vuestra este asunto con aquel ánimo y con aquella esperanza con que se hacen propias las causas justas; para que bajo su enseñanza, esta patria se ennoblezca y bajo sus auspicios se hagan realidad las palabras de Petrarca:

«Virtud contra el furor, tomará las armas; y será corto el combate,
Porque el antiguo valor
No ha muerto aún en los corazones itálicos»⁵¹.

CONCLUSIÓN

Ya no cabe decir nada, queda la expectación del silencio, del nuevo clamor que ya se oye, el de los tiempos nuevos.

Efectivamente, Maquiavelo: «Vieja y nueva historia, viejas y nuevas virtudes», «viejo y nuevo mundo»..., ya está amaneciendo en el nuevo, es 2013, y es la hora de partir a lo nuevo.

⁴⁸ Isaías, 2 1-5. Cfr., Isaías, 60, 17-18, también, estas mismas características del reino mesiánico.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 265.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- COLONNA, Francesco. 1981. *El sueño de Polifilo*. Traducción literal y directa del original aldiño, introducción, comentarios y notas de Pilar Pedraza. Murcia: Acanalado.
- ERASMO DE ROTTERDAM. 1995. *Enquiritidion. Manual del caballero cristiano*. Introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid: BAC.
- FICINO, Marsilio. 1989. *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*. Traducción y estudio preliminar de Rocío de la Villa Ardura. Madrid: Tecnos.
- FUERTES HERREROS, J. 2006. «Lógica y Filosofía en la Universidad de Salamanca, siglos XII-XVII». En: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. y POLO RODRÍGUEZ, J. L. (coords.). *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. III, 1: *Saberes y confluencias*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 491-586.
- FUERTES HERREROS, J. 2012. *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y del Barroco*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- HEGEL, G.W. F. 1996. *Fenomenología del espíritu*. Traducción Wenceslao Roces. México: FCE.
- MAQUIAVELO, N. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Introducción y notas de Ana Martínez Arancón. Madrid: Alianza Editorial.
- MAQUIAVELO, N. 2007. *Epistolario privado: las cartas que nos desvelan el pensamiento y la personalidad de uno de los intelectuales más importantes del Renacimiento*. Edición y traducción de Juan Manuel Forte. Madrid: La esfera de los libros.
- MAQUIAVELO, N. 2008. *Del arte de la guerra*. Estudio preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz; estudio de contextualización de Félix Gilbert. Madrid: Tecnos.
- MAQUIAVELO, N. 2011. *El Príncipe. De principatibus*. Edición bilingüe. Texto italiano establecido por Giorgio Inglese. Estudio preliminar, traducción y notas de Helena Puigdoménech. Estudio de contextualización de Jon G. Pocock. Nota bibliográfica de Julio A. Pardos. Madrid: Tecnos.
- MARRAMAO, G. 1989. *Poder y secularización*. Traducción de Juan Ramón Capella; prólogo de Salvador Giner. Barcelona: Península.
- MARRAMAO, G. 1998. *Cielo y tierra: genealogía de la secularización*. Traducción de Pedro Miguel García Fraile. Barcelona: Paidós.
- MARRAMAO, G. 2008. *Kairós: apología del tiempo oportuno*. Traducción de Helena Aguilà. Barcelona: Gedisa.
- POMPONAZZI, P. 2010. *De la inmortalidad del alma*. Estudio preliminar, traducción y notas de José Manuel García Valverde. Madrid: Tecnos.
- WILBER, K. 1997. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós.
- WITTE, J. 2002. *Law and Protestantism. The legal Teachings of the Lutheran Reformation*. Cambridge: Cambridge University Press.